

Título: El problema de la “mente” en las teorías de la comunicación

Autor: Juana Ramírez Castro

Instituciones: Universidad de Manizales (Colombia) / Universidad de Valencia (España)

Eje Temático: Teorías de la comunicación

Palabras clave: Mente, cuerpo, comunicación

Presentación del problema

Cuando hablamos de comunicación humana, qué concepción de nosotros mismo tenemos. ¿La comunicación involucra un alma, un cuerpo, la conexión entre ambas?. Si analizáramos esta misma situación comunicativa, en la que se escribe, se pronuncia, se escucha un texto ¿sobre qué presupuestos se piensan las entidades involucradas en esta situación?. ¿Son espíritus emergentes, organismos biológicos, un conjunto de impulsos neuronales de 40 hz que se producen en los cerebros de quien que escribe, escucha, o pronuncia el texto?. Generalmente cuando hablamos de comunicación tomamos planteamientos teóricos que personajes como Shannon, Weaver, George Herbert Mead, Wiener, Bateson, Goffman o Habermas, entre otros, han propuesto. De lo que no somos conscientes muchas veces es de que al utilizarlos también tomamos prestado los presupuestos que sobre la “mente”, habrían tenido ellos para construir dichas teorías. Así pues, en este documento, sólo se pretende presentar un bosquejo general sobre los supuestos de “la mente” que están presentes en las principales teorías de la comunicación humana durante el siglo XX. La razón de este ejercicio es que toda concepción, supuesto o prejuicio sobre ella, delinea discusiones ontológicas que no sólo condicionan enfoques sobre el conocimiento y la ciencia sino que, al decir de Popper, *“contiene el problema de la libertad del ser humano... y contiene el problema de la situación del ser humano en el mundo físico, en el cosmos físico”* [Popper (1994:82)] Pero el asunto se vuelve un poco más interesante pues los supuestos sobre la “mente” implican atender por extensión supuestos que nos indican cómo es la relación de nosotros mismos en el entorno. De allí que reflexionar acerca de los supuestos de la “mente” presentes en las teorías de la comunicación, quizás nos permita reconocer la percepción que de nosotros mismos tenemos cuando planteamos el asunto de la relación, el problema específico de la comunicación. Y al decir “nosotros mismos” se arguye la idea la “mente” y de la conciencia y de qué forma se ve involucrada en la relación. Empecemos pues con este intento de acercamiento a la reflexión que se propone.

Centrada la cuestión y presumida su justificación, es necesario delimita el marco de reflexión. Por un lado, el problema de la “mente” se debe reconocer como un asunto cardinal de discusión que permaneció latente en la filosofía y la epistemología del siglo XX. Por otro lado, la comunicación en esta misma época y para la ciencia en general, se convirtió en un campo *indisciplinario* de reflexión dentro del cual se encuentran proyectos combinados de la física, la biología, la anatomía, la neurofisiología, la ingeniería, la psicología, la sociología y la antropología. Por ejemplo, en la sociología “la comunicación” es la cuestión sobre la que se piensa la constitución y configuración de todo grupo social; en la psicología la comunicación supone una forma de comprensión de la psiquis del hombre e incluso la “*matriz social de la psiquiatría* [Bateson y Ruesch (1951)]; en la biología, la comunicación se considera en relación con la adaptación con el entorno; y, para la antropología ella presume una manifestación cultural. Así, la preocupación sobre comunicación ha alentado la construcción de múltiples teorías y con ella, la creación de una impresionante gama de categorías. Un ejemplo de ello, fue el ejercicio que hizo en 1970 Frank Dance, de categorizar desde las teorías de la comunicación los diferentes componentes conceptuales sobre los que dichas teorías se construían. En tal ejercicio se detectaron quince ejes de discusión; ejes gestados sólo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se concluyó que los símbolos, la comprensión, la interacción, la incertidumbre, la transmisión, la transferencia, la selección, la discriminación, la integración, el canal, la persuasión, la estimulación, la intención, la situación y el poder eran focos de atención desde los cuales la *comunicación* encuentra su definición [Dance (1970:201 y ss)]. A esto se le puede añadir, todas las teorías de la comunicación de masas o masiva y los ejes que después de los ochenta y noventa se presentan con los Estudios Culturales junto con los Estudios Latinoamericanos de la Comunicación. A donde se quiere llegar, con estas referencias es que es necesario partir por reconocer que al mencionar la palabras “teorías de la comunicación”, inmediatamente nos ubicamos en una gama tan grande de opciones que se hace, difícil de manejar. Sin embargo existe una situación a nuestro favor. La tradición frente a la comunicación se ha construido sobre un interés central y uno particular. El interés central está dado sobre la naturaleza y el modo en el que el hombre establece vínculos con su entorno natural y social; mientras que el interés particular, se observa sobre el mismo asunto de interconexión sólo que desde y a través de tecnologías expansivas

también llamadas, medios de comunicación masiva (radio, prensa, televisión o Internet). Las teorías que atienden la preocupación general son reconocidas como “teorías de la comunicación humana o interpersonal” y la de interés particular como “teorías de la comunicación masiva o impersonal”¹. Esta precisión es importante, pues la tradición sobre la que se realizará la reflexión atañe a aquellas que se ha dado desde “las teorías de la comunicación humana”. Por lo que la idea de abordar el estudio de los presupuestos que sobre la mente y los eventos mentales han perfilado las teorías de la comunicación humana, abraza únicamente esta tradición dada durante el siglo XX. Así, de nuevo se señala que se intentará develar los supuestos sobre la mente condicionantes de los postulados teóricos sobre la comunicación humana.

Hipótesis General

En medio de la lectura de las teorías de la comunicación humana nos topamos entre muchas otras con posiciones como la de que “*el espíritu surge a través de la comunicación*” [Mead (1934:92)] y en medio de ello, “*la comunicación humana tiene lugar gracias a símbolos significantes*” [Mead (1934:336)]; escuchamos también que la teoría matemática de la comunicación en la cibernética “*combina... el estudio de lo que en un contexto humano es descrito vagamente como pensamiento y que en la ingeniería se conoce como control y comunicación*” [Wiener (1948:47)]; observamos que nos dice que la comunicación se entiende como “*todos los procedimientos mediante los cuales una mente puede influir sobre otra.*” [Weaver (1949): 33]; y, sostenemos que “*cuando yo hablo con usted, mi cerebro es la fuente de información, el suyo el destinatario, mi sistema vocal es el transmisor, y su oído con el octavo par de nervios craneanos, es el receptor*” [Weaver (1966): 35]. En estas lecturas sin querer, estamos topándonos con concepciones diferentes de “mente”. Ahora, si tomamos como guía a la tradición moderna de la filosofía de la mente para observar qué paradigmas de la mente se manejan en la teorías de la comunicación humana, se puede reconocer que éstas recurren a dos de las tres grandes corrientes que sobre la mente existen en la filosofía. Y es aquí en donde se observa la primera gran hipótesis del documento: Las teorías de la comunicación humana se han construido sobre la concepción materialista y la

¹ En este escenario se encuentran teorías clásicas como la “Hipodérmica”, la “Funcionalista”, la “Crítica” entre las más nombradas. Desde éstas se reconocen importantes derivaciones e hibridaciones que modelaron y modelan en la actualidad, los criterios de análisis y de estudio en torno a los medios tecnológicos de comunicación en las sociedades modernas.

concepción dualista de la mente y con ello, hay una transferencia del problema de la mente a las teorías de la comunicación. El problema de la mente, dada en estas dos concepciones, ha nacido directamente de la reflexión cartesiana. Desde allí se han forjado en el dilema de la existencia física o espiritual, material o inmaterial de la mente, pues como lo diría Daniel Dennett, es esta la “alternativa pendular” sobre la que se habría clásicamente condicionado el debate sobre la naturaleza 1) de *los hechos* (eventos) *mentales* y su relación con 2) *los actos humanos*². Para intentar argumentar la hipótesis en primer lugar se tiene que señalar que los dos elementos, estos hechos mentales y estos actos humanos son constantes en las teorías. Y ello es algo claramente identificable en todas las teorías de la comunicación humana. Por un lado, los eventos mentales, se encuentran en la tradición científica de la comunicación, en forma de contenidos mentales, significados o significación, imaginarios, representaciones y hasta conciencia. En otros términos, el elemento de los eventos mentales ha sido utilizado en las teorías para aludir al “*pensamiento que circula por nuestras cabezas*” [Geertz (1983): 173]. Nótese además que dentro de las teorías de la comunicación humana, el intento de explicar y desvelar ese pensamiento, esos contenidos, han obligado a construir categorías como la de códigos, sistemas de signos, reglas sociales, lenguaje, y el clásico sistema de información entre otros; y es que categorías como estas se utilizan para explicar e indagar precisamente por dichos eventos mentales. Ahora bien, en cuanto al segundo elemento presente en la discusión filosófica de la mente: los actos humanos, se argumenta que las teorías de la comunicación humana también han recurrido constantemente a ellas bajo formas categóricas que van desde conducta hasta mensaje, pasando por un producto comunicativo y actos sociales. Frente a estos actos humanos también se tiene que afirmar un abanico amplio de categorías. A pesar de ello, dichos actos al interior de las teorías aluden generalmente a una forma de “externalización” que se hace sobre formas causales o emergentes de los eventos mentales. Es así como es válido afirmar que las teorías de la comunicación tienen presente y latente una discusión equivalente a la que se ha dado en la filosofía de la

² La tercera posición, el emergentismo, surge con el rechazo a dicha “alternativa pendular”, pues afirma que dicha discusión “pendular” sobre la mente, es dada sobre un pseudoproblema en la medida en que se debate sobre una relación entre instancias (cuerpo – mente) no necesariamente opuestas. Esta posición habría sido trabajado por Jhon Searle sobre los presupuestos de Austin. Sin embargo, el manejo de esta posición no ha sido atendida aparentemente en las Teorías de la comunicación humana.

mente. Por lo que se presenta una transferencia del problema de la “mente” en las teorías de la comunicación humana.

La “mente” en la filosofía

La otra parte de la hipótesis que quizás es la más importante está en que las teorías de la comunicación también se han construido en la “alternativa pendular” de la concepción de la “mente”. Con ello, se dice que hay modelos de comunicación que conciben la mente bajo el modelo dualista, y otras que lo hacen bajo una idea materialista de ella. Pero ¿esto qué significa? En la filosofía, el problema de la mente se plantea a partir de la escisión radical entre mente y cuerpo hecha por descartes. En el dualismo se intuyen dos sustancias diferenciables entre mente y cuerpo; y bajo el materialismo se arguye, una correlación o negación de esta correlación entre la mente y el cuerpo. Veamos esto con un poco de mayor profundidad. Quien admita que existe una *relación* entre dos entidades diferenciables: una material y una mental puede decirse dualista. Aunque en la tradición hay dos tendencias diferentes del dualismo. Si se asume que la diferencia es por la existencia de dos sustancias esencialmente opuestas: una material y otra inmaterial, se adoptaría la posición del llamado *dualismo de sustancias*. Si se admite que la oposición se encuentra en la existencia de dos propiedades diferentes de una misma sustancia física, se estaría afirmando la opción del *dualismo de propiedades*³. Por su parte, quien admita que “la mente” es una entidad física cuya dinámica hace parte de la fisiología humana puede llamarse materialista. En esta tradición, también llamada fisicalista, se niega de forma radical la existencia de una sustancia espiritual, o “no material” extraña al cuerpo humano. “La mente” es constitutiva del cuerpo; hace parte de éste. Bajo el anterior anuncio, se esgrime que “la mente” controla los movimientos del cuerpo a partir de los eventos mentales, siendo estos últimos, eventos físicos producidos en el cerebro. La actividad mental por ende, es actividad cerebral; o en otros términos, los eventos mentales son eventos cerebrales. Dicha actividad se entiende de cualquier manera como procesamientos internos que son resultado natural de la fisiología del cerebro. La mente entonces no se halla en el cerebro sino que son equivalentes. La mente hace lo que el cerebro hace, ello implica asumir la física como ciencia básica, en los estados mentales. De allí que el discurso de los materialistas se

³ Los principales exponentes del dualismo de sustancia es el propio Descartes y del dualismo de propiedades es Popper y Eccles.

haya visto enriquecido por el avance de la neurociencia. Resuelto el problema de la naturaleza de la mente, el problema en el materialismo no se concentra en interacción alguna, sino en los procedimientos que se realizan. Ante este problema, se pueden identificar tres versiones diferentes. La teoría de la identidad de tipo o reduccionista en la que sencillamente se afirma una equivalencia de los eventos mentales con los eventos cerebrales. La segunda versión es el materialismo eliminativo, cuya postura es la de negar radicalmente la existencia de los eventos mentales. Los eventos mentales no existen; lo que existen son eventos cerebrales. Para esta tradición pensar en la existencia de los eventos mentales es sólo una suposición o prejuicio presente en la discusión sobre el problema de la mente en filosofía; suposición nacida por el limitado conocimiento de la neurociencia. La tercera versión del materialismo es la de teoría de la identidad como instancia en la que se afirma que un evento mental puede ser físico a la vez, sólo que se aleja de la posibilidad de reconocer e inferir leyes que correlacionen los eventos mentales con eventos físicos⁴.

Después de resumir de manera atrevida la tradición de la filosofía de la mente, pero con justificando el apuro de situarnos en la discusión, es pertinente volver a la descripción de la hipótesis. Con lo dicho hasta ahora, se afirmaríase que en la tradición de las teorías de la comunicación humana hay quienes han pensado que “la mente” es una sustancia diferenciable del cuerpo aunque tenga relación con éste. En oposición a este dualismo, habría teorías edificadas sobre la idea de que la “mente” es una entidad física que se halla en los procesos fisiológicos del ser humano. Dicho esto, el siguiente paso es identificar estas dos tradiciones en las teorías de la comunicación humana. Y aquí nos encontramos con la segunda hipótesis que se maneja en este documento: La tradición dualista de la mente sigue los presupuestos de la visión interaccionista simbólica de la comunicación o conductivista social ofrecida por George Herbert Mead sobre los presupuestos de Dewey en una mixtura, con los preceptos conductistas de James y Wundt. La tradición materialista de la mente habría sido seguida por tradición matemática y cibernética de la comunicación fortalecida después la segunda guerra mundial, por Norbert Wiener (1894-1964) y su alumno, el físico Claude E. Shannon

⁴ Los principales exponentes de estas tres versiones son: 1) teoría de la identidad de tipo: David Armstrong y J.C. Smart; 2) materialismo eliminativo: H. Feigl y Paul Feyerabend y Paul Churchland 3) teoría de la identidad como instancia: Donald Davidson, Fodor y Putman

(1916-2001), el matemático Warren Weaver (1894–1978). Estos dos modelos teóricos, pese a haberse desarrollado durante el segundo cuarto del siglo pasado, han sido perfeccionados por Jürgen Habermas (1929 -) de un lado, y Gregory Bateson del otro (1904-1980). Pero intentemos reconocer cómo se percibe “la mente” en cada una de ellas y observar algunas referencias que nos permiten argumentar esta posición.

La tradición dualista y el interaccionismo simbólico

En primer lugar, cabe señalar que la teoría de la comunicación en Mead se presenta para explicar la *experiencia individual*. Ante lo cual, él sugiere “*tratar la experiencia desde el punto de vista de la sociedad, por lo menos desde el punto de vista de la comunicación en cuanto esencial para el orden social*”. [Mead (1934:49)]. El punto es que dicha experiencia individual, no es otra cosa que la mente. Sin embargo, George Herbert Mead, de tradición filosófica y psicológica, dedica todo el primer capítulo de su libro “Espíritu, persona y sociedad” a reflexionar sobre lo que llama el paralelismo, con el que se busca establecer la correlación entre contenidos mentales y actos humanos. La piedra en el zapato que plantea es la evidente diversidad de contenidos –mentales - en los individuos y su relación con la conducta. En este debate, Mead dice “*que existen cosas físicas por un lado y acontecimientos mentales por el otro*”. [Mead (1934:76-77)] Sólo que para él, la experiencia individual o la conciencia, es resultado de una serie causal de estímulos que acontecen en el cerebro y “*decimos que allí se enciende la conciencia... De este modo sólo nos queda ubicar en definitiva toda la experiencia en el cerebro, y entonces surgen viejos fantasmas epistemológicos. ¿De quien es ese cerebro? ¿Cómo es conocido el cerebro? ¿Dónde reside el cerebro?. El mundo entero llega a ubicarse en el cerebro del observador; y su cerebro está ubicado en el cerebro de todos los demás y así hasta el infinito. Toda clase de dificultades surgen cuando uno intenta convertir esa división paralela en una división metafísica. Es preciso señalar ahora la naturaleza práctica de esa división*” [Mead (1934:76-77)]. Esta división práctica, termina por hacerse a partir de la materialidad y la inmaterialidad. Pero la división la hace, se podría decir, la hace por omisión pues considera con el conductivismo que la actuación social materializa la experiencia individual. Aquí es necesario acotar que Mead podría ser considerado frente a la “mente” en un defensor de la teoría de identidad por instancia propia del materialismo. Pero, no hay tal, pues Mead, después de establecer la diferencia, intenta en su teoría establecer la conexión

entre ambas sustancias diferenciables y lo hace a través del interaccionismo simbólico en una suerte de causación de la conciencia en medio de la experiencia social, que vendría a darse sobre una experiencia materializada, de las demás conciencias. Si bien no niega los procesos neurofisiológicos, su teoría indicará lo contrario sobre un dualismo de propiedades tal como Popper y el neurólogo, Eccles lo presentan. En el intento de explicar la experiencia individual Mead termina defender que la mente, el espíritu y la conciencia es una *entidad emergente* de la interacción psíquica / social: de la relación constante entre la experiencia individual y la experiencia social. Sólo que esta entidad emergente tiene rasgos físicos. Por un lado la experiencia individual se ve materializada en la conducta o el lenguaje; y por otra, la experiencia social funge como estímulo físico para emergencia de la mente. Así, la teoría conductivista social parte del reconocimiento de una especie de espíritu creativo que emerge y se constituye en una acción recíproca entre el *mí* (que equivale a la actitud social reconocible por el hombre) y el “yo” (que corresponde a la reacción individual frente al *mí*). Esta interacción simbólica, no sólo hace a los “seres” humanos capaces de voluntad en su conducta, sino también entes activos con posibilidades creativas frente a la construcción de su entorno. Es por ello que para Mead, la persona es un agente social que recurre a reglas o estructuras sociales (*mí*) para constituirse, y es allí, en donde su conciencia o mente aflora o emerge. Para Mead, la “mente” es la disposición, *por el organismo individual*, de las actitudes y conductas sociales. [Mead (1934:128)] *“Como se desprende... el proceso de interacción consigo mismo no se limita a situar al ser humano en el mundo, sino que lo confronta con él; le exige hacerle frente y manipularlo mediante un proceso definitorio, en lugar de limitarse a responder, y le obliga no sólo a llevar a cabo su acción, sino a elaborarla”* [Blummer (1977:46)]. La mente entonces surge de la interacción entre el mundo físico como un mundo de experiencia sociales y los procesos psicológicos. Los contenidos mentales o significados por su parte, en Mead tienen una doble instancia de definición: por un lado son productos de la inteligencia reflexiva o interacción simbólica y por otro lado, es materialización de éstos. Pero al decir de productos y materialización. Blummer, discípulo de Mead y al igual que él, diría que las personas tienen la habilidad de actuar porque poseen un “yo” y desde él actúan hacia un objeto⁵ - un “otro”- que puede ser incluso él mismo. Y es que, la forma básica en que

⁵ Un objeto, es cualquier aspecto de la realidad del sujeto: una cosa, una cualidad, un evento, un estado de

una persona se ve a sí mismo es a través de los otros. ¿Cómo? A través de la “generalización del otro”. Este concepto equivale a un libreto unificado desde el cual el “yo” se encuentra. Aquí, el lenguaje tiene un papel fundamental para explicar la conciencia. La razón es que la “*generalización del otro*” en el “yo”, es posible por el lenguaje. El lenguaje en esta tradición se concibe como símbolos significantes. El vaso es “vaso” si tiene la posibilidad de contener algún líquido, lo que significa que los objetos son objetos porque han sido significados. Aquí Blumner, sostiene con claridad que este proceso, como producto de la interacción, se da como una forma de conversación “interna” (dada en la mente) en donde el “*actor selecciona, revisa, omite, reagrupa y transforma los significados para enfrentar la situación en la que está y en la dirección de su acción*” [Littlejohn(1983:47)]. Este planteamiento, típico del conductivismo social, *explica* cómo se da la significación en un proceso psíquico, y recordemos que las significaciones son los eventos mentales. Ahora, el soporte fundamental entonces de la articulación estaría dado en el lenguaje, por extensión de su uso, en el sistema de signos. Así las cosas, nuestras acciones se relaciona intrínsecamente con un sistema de signos sociales donado al “ser” humano para que éste lo use. Como se ve, la relación mente / cuerpo, pensamiento / acción se explica en una suerte de emergencias sociales que se vislumbran en el lenguaje como *herramienta* para la interacción.

Como se observa, Mead estaría manejando el mismo “tri -ísmo” que sostienen Popper y Eccles y, argüir que la actividad mental o “el pensar” en Descartes, no puede ser desarrollada por una forma física sino por una entidad disímil a ésta, implica una fragmentación de las formas constitutivas del hombre. De allí que su postura al igual que la de Mead y su descendencia asuma la tradición dualista de la mente. En esta posición, la naturaleza de “la mente” no es corporal y por ello, ésta no es un órgano en el que se desarrollen procesos fisiológicos de ninguna especie⁶. Popper sostiene al igual que Mead que “*El ser humano- espíritu para Mead- es un ser espiritual al menos mientras está en su plena conciencia; es un ser espiritual, un yo, una mente, que está estrechamente unida al cuerpo, el cual está sometido a las leyes de la física*” [Popper

los acontecimientos

⁶ Aunque acoge la posibilidad de la interacción en términos de inserción de los eventos mentales en estos procesos fisiológicos.

(1994:82)] Es ésta distinción la que hace pensar que en el filósofo austriaco como un dualista de substancias, aunque, según él mismo anuncia, nunca pensó en tratar el asunto en términos de substancias⁷ [Popper (1977:251)] Así Popper como Mead son dualista por el sólo hecho de reconocer una diferencia entre la mente / cuerpo y partir de diferenciar estas entidades. Pero, Popper al igual que Mead, no sólo afirman la existencia de entidades diferenciables de la mente o el espíritu sino que, y a diferencia de Descartes, ahonda en la reflexión sobre la interacción de éstas. De allí que él mismo afirme que su teoría sobre el problema de la mente es “interaccionista” como ocurre con Mead frente al problema de la comunicación. Así, “la mente” emerge, por utilizar la idea de Mead, de la interacción que un cuerpo u organismo fisiológicamente dotado tiene con la experiencia social. El asunto se puede aclarar mejor con la teoría de los tres mundos que Popper sostiene y Jhon Eccles sintetiza así “*el mundo 1 abarca todo lo material, todas las cosas del mundo, incluidos los cerebros. El mundo 2 contiene los estados de conciencia que vivimos, nuestras percepciones, emociones, pensamientos, sueños: el mundo de la experiencia consciente. El mundo 3 es el de la cultura. El mundo de la cultura nace y se crea a través del esfuerzo humano y de la imaginación creadora*—que para el caso de Mead sería la inteligencia reflexiva-. *Abarca todo lo que nos distingue como hombres: todas nuestras lenguas, nuestra cultura, nuestra ciencia, el significado de todas las cosas, todo lo que se puede proporcionar a través del lenguaje, la música y la pintura... El mundo 3 es el de la cultura, la técnica, la historia, la teología la herencia peculiar de la humanidad*”. En esta distinción en dónde se encuentra la mente. La respuesta tanto dentro del problema de la mente como dentro de esta particular teoría de la comunicación está dada en la *interacción* que hay entre el mundo 2 y el 3 pero, antes que nada en la existencia del mundo 3. Esta visión dualista es mantenida en la Teoría de la acción comunicativa de Habermas, a pesar de la posición que éste plantea sobre la teoría de Mead. La teoría habermasiana se realiza sobre la relación entre mundo y racionalidad de la acción, apoyado en la diferencia entre mundo y actor. En medio de la estructuración de su teoría de la acción comunicativa, Habermas reconocerá que en una acción se encuentra, un mundo objetivo, un mundo social y un mundo subjetivo [Habermas (1981.II:169 y ss)]. “*Hablantes y oyentes*

⁷ De hecho Popper señala que ni mente ni la materia son substancias y aunque ambas son *estructuras enormemente y extraordinariamente complicadas* respectivamente [Popper (1994:92)], ambas son diferenciables. Por esta razón, alguno podrán considerar que Popper no es un dualista de substancias

emplean el sistema de referencia que constituyen los tres mundos como marco de interpretación dentro del cual elaboran las definiciones comunes de su situación de acción” Con las consecuencia que tiene esta división, cual es el establecimiento de la naturaleza del mundo de la vida dentro de la teoría habermasiana, Habermas en coherencia con Mead, seguirá reconociendo una emergencia de un “*mundo interno*” o lo que en nuestro caso sería la mente con *la interpretación* de la situación comunicativa. En su constatación y cotidiano influjo con los tres mundos ya señalados, se establece la distinción.

La tradición materialista de la comunicación

Ahora, en el segundo modelo que parte de la idea esencialista del hombre, admite que los pensamientos de la “primera persona” es producto de un proceso mecánico de selección que se hace factible gracias a ciertas probabilidades. Todo sistema pues, “*está diseñado para operar por cada posible selección*” [Shannon (1946): 276] En esta línea de concepción de la comunicación, la mente es un reducto de los procesos neurofisiológicos. No se trata de que emerjan o sean un producto inmaterial. En la teoría matemática, todos los pensamientos y todas las expresiones, son formas complejas de un procesamiento cerebral. Lo mental es físico. Por ello, es que dirá Weaver, que es pertinente advertir que “*o bien debe decirse que tal computadora “piense”, o bien modificarse sustancialmente la implicación convencional del verbo “pensar”*” [Weaver (1966): 43] Sea resultado de un proceso específico, sea resultado de una forma concreta de interacción psíquica/ social, los resultados tenderán, bajo este prejuicio a considerar una que “la mente” seleccionará o expresará valores particulares en determinado sistema de información. “*El ser humano percibe mediante los sentidos; el cerebro y el sistema nervioso coordinan los informes que reciben, hasta que, después de almacenarlos, coleccionarlos, y seleccionarlos, resurgen otra vez mediante órganos de ejecución generalmente los músculos. Éstos a su vez actúan sobre el mundo exterior y reaccionan sobre el sistema nervioso central mediante receptores tales como los extremos de la sensación cenestésica; la información que éstos proporcionan se combinan con la acumulación de vivencias pasadas e influye sobre las acciones futuras*” [Wiener (1948b): 24] El planteamiento matemático y cibernético, de nuevo nos *explica* cómo el pensamiento es un proceso psíquico, sólo que esta vez, el soporte fundamental de éste, estaría dado en el sistema de probabilidades (al cual está sometido

incluso el lenguaje). Nuestras emisiones nos lleva a la manipulación de un sistema de información que nos entrega probabilidades de elección. Como se ve de nuevo, la explicación de la comunicación humana, parte de la idea de un proceso para llegar a un producto o emisión; de nuevo se plantea la hipótesis sobre un proceso psíquico único, que se realiza en la mente de todos los seres humanos. Aquí nos enfrentamos a señalar que la tradición matemática y cibernética nos ofrecen una visión material no sólo porque claramente se afirme que el cerebro es la fuente, sino porque dentro del desarrollo teórico, la fuente funge como entidad operativa que calcula, selecciona sometida procesos ergódicos sobre de los fenómenos mentales. La fuente con memoria como sería la que interviene en un proceso de comunicación humana, es asimilable a una máquina de máquina de razonamiento, como propondría en los años 30 del siglo pasado Alan Turing y lo perfeccionaría Jhon von Neumman en 1950, capaz de hacer diversidad de operaciones lógicas utilizando ya no un sistema binario sino un sistema de cálculo de probabilidades o sistema de información. Pero hasta esa fecha, sólo se intentaba reproducir las operaciones lógicas tal y como se había propuesto en la teoría booleana. Esta forma de operaciones lógicas. La tradición matemática y cibernética de la comunicación, es seguida por Bateson quien diría que la mente es *“inmanente a todos los circuitos del cerebro que están completos dentro del cerebro... o del circuito cerebro más cuerpo... o del circuito más amplio del hombre más el ambiente”*⁸

Por ello, se puede argumenta que a diferencia del interaccionismo, la mente no emerge de ninguna relación o es diferenciable de ella, sino que la mente es cerebro siendo este, parte del sistema nervioso central. Aquí observamos la visión materialista de la mente en esta tradición popular de la comunicación y la podemos asociar específicamente con la llamada “teoría de la identidad” o materialismo reduccionista en el que se afirma en la equivalencia de los eventos mentales con los eventos cerebrales. Señalar una equivalencia remite a pensar en hechos del mismo tipo. Esto significa que los unos y los otros tienen la misma definición ontológica, por lo que se excluye de la discusión afirmaciones como “eventos paralelos”, eventos causales” o “eventos contingentes”. Definir entonces los eventos cerebrales bajo el mismo espectro de los eventos mentales implica asumir la idea de que cualquier propiedad de uno es atribuible al otro. Así, éste

⁸ Citado por [Wainstain (2002):161]

planteamiento, claramente defendido por David Armstrong y J.C. Smart en la década de los 60 del siglo XX y asumido como el resultado de los avances de la neurociencia, afirma que los eventos mentales como eventos cerebrales se realizan fisiológicamente en el sistema nervioso central a partir de procesos físicos y químicos. “La mente” entonces es una estructura neuronal compleja, con la que se posibilita que los eventos mentales se especifiquen en una relación estímulo - respuesta dada en una inmensa red nerviosa. De allí que cualquier explicación sobre la conducta tenga una explicación en los procesos neuronales.

Epilogo

El problema de la mente en las teorías de la comunicación ha estado presente sobre tres consideraciones. En primer lugar se establece lo que Clifford Geertz discute sobre el principio tyloriano de “*la unidad psíquica de la humanidad*” [Geertz (1997):66] con la cual se mantiene la convicción de que todas las mentes son idénticas. Esto es, que encontrar una teoría de la comunicación humana que explique o bien los procesos lógicos, o bien las producciones emergentes de la interacción en la mente, llevan a conocer, los estados de la mente, o en otros términos “lo que circula en nuestras cabezas”. A partir de allí en las teorías de la comunicación se ha intentado explícitamente resolver el problema de la relación mente /cuerpo planteando y construyendo teorías sobre los mecanismo biológicos o sociales, que nos llevan a tener en la cabeza lo que, valga la redundancia, tenemos en la cabeza. En segundo lugar, encontramos transferido el prejuicio de la incognoscibilidad objetiva de “lo mental”. Las teorías de la comunicación manejan esta concepción al intentar asentar en cualquier manifestación empírica el asunto de “lo mental”. El mensaje como señal, el producto cultural como materialización ideológica, el texto como “unidad empírica de análisis” (van Dijk y otros), el gesto, la mimesis, la conducta y, hasta el habla son todos ellos, formas observables, científica y objetivamente cognoscibles, de lo que circula en nuestras cabezas. Por ello, el investigador en comunicación, ha asumido históricamente la posición de, o bien criptógrafo, o bien traductor. Ello es una constante del planteamiento de las teorías de la comunicación, y un resultado de la transferencia del problema de la mente a ellas, en tanto se parte del dualismo cartesiano y del prejuicio substancialista de la existencia. Así una de las preocupaciones constantes en el estudio de la comunicación es la de buscar las materiales o unidades empíricas que

supuestamente explican la conducta o la conducta como vitrina de “la mente”. En tercer lugar, la transferencia del problema, ha dado como resultado una constante en la concepción causal sobre la acción humana se plantea. Esto es el principio de que las acciones o conductas humanas tienen una relación directa con lo que pensamos. Que si se escribe este texto es porque la “la mente” lo determina causalmente. De allí que es estudio relacionado con la comunicación siga la tendencia de buscar una explicación de la forma material en entidades mentales. Y es que en las teorías de la comunicación humana se ha insistido en esta relación bien sea como una externalización, emergencia o materialización del pensamiento, de la ideología o de la interacción simbólica. La idea de que es en el gesto, en la acción, en el habla, el texto es en donde se exponen y donde fluye el resultado de un proceso psíquico de cualquier índole, cimentado sobre estructuras sociales o sistemas de información es producto del dualismo cartesiano mente-cuerpo sobre el que se construye el problema de la “mente” en filosofía.

Bibliografía utilizada

- Andrew Hodges (1997) *Alan Turing. Un filósofo natural*. Editorial Norma. Bogotá 1998
- Armand y Michèle Mattelart (1995). *Historia de las teorías de la comunicación*. Editorial Paidós. Barcelona. 1997
- Clifford Geertz. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedinsa. Barcelona. 1997.
- Claude E Shannon y Warren Weaver (1948) *Teoría Matemática de la Comunicación*. Ediciones Forja, S.A. Madrid, 1981.
- Claude E. Shannon (1948) *Mathematical Theory of Communication*. The Bell System Technical Journal Vol. 27 pp.276 July-October 1948 En... (
- Claude E. Shannon (1946) *Teoria da comunicação de sistemas secretos./ Mathematical Theory of Cryptography* 01/08/1946. Aldea Numaboa <http://www.numaboa.com.br/criptologia/matematica/shannon/index.php> Revisado 16/07/2004
- Daniel Dennet (1969) *Contenido y conciencia*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona 1996
- Daniel Dennet (1996) *Tipos de mentes*. Editorial Debate. Barcelona 2000
- George Boole. *The calculus of Logic*. Cambridge and Dublin Mathematical Journal. Vol. III. 1948. p.183 a 198 Versión <http://www.maths.tcd.ie/pub/HistMath/People/Boole/CalcLogic/CalcLogic.html> Revisado: 04/28/2004
- George Herbert Mead (1934) *Espíritu, persona y sociedad*. Editorial Piados. Barcelona. 1973
- Gregory Bateson (1979) *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2002

- Gregory Bateson y Jurgen Ruesch (1951) *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Editorial Piados. Barcelona 1984
- Herbert Blumer (1970): "Sociological implications of the thought of. G.H. Mead" en G.P. Stone and H.A. Farberman: *Social psychology through symbolic interaction*, Waltham, Mass.: Xerox College Publishing.
http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio07/sec_22.html
- Herbert Blumer. (1937) *Social Psychology* E.P. Sch-midt (ed), *Man and Society*, New York, Prentice-Hall.
http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio07/sec_22.html
Revisado: 09/16/2004
- Hilarly Putnam (1987) *Las mil caras del realismo* Editorial Paidós. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona 1994
- Jerry A. Fodor (1987) *Psicosemántica El problema del significado en la filosofía de la mente*. Editorial Tecnos. Madrid. 1994
- Jhon Dewey (1909) *Cómo Pensamos*. En. *Obras de Dewey*. Vol. VI. Ediciones de La Lectura. 1928.
- Jhon Eccles (1993) *La evolución biológica y la creatividad de la imaginación*
<http://www.arvo.net/includes/documento.php?IdDoc=7709&IdSec=807> revisado: 08/15/2004
- Jhon Eccles (1993) *La grandeza de nuestro cerebro* Entrevista Alexia Kábana publicada en la revista Atlántida, abril/junio 1993. Ediciones Rialp con Arvo Net. Revisado: 08/15/2004
<http://www.unav.es/tecnun/psicologia/basesbiologicas/eccles.htm>
- Jurgen Habermas (1981) *Teoría de la acción comunicativa* Crítica a la razón funcionalista Editorial Taurus Madrid 1987 Tomo I y Tomo II
- Jurgen Ruesch y Gregory Bateson (1965) *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Editorial Piados. Buenos Aires. 1965
- Karl R. Popper (1961) *Conjeturas y refutaciones*. Editorial Paidos. Barcelona. 1991
- Karl R. Popper (1994) *El cuerpo y la mente*. Editorial Paidós. Barcelona. 1997.
- Martín Wainstain (2002) *Comunicación: un paradigma de la mente*. Editorial Eudeba. uenos aires. 2002
- Norbert Wiener (1948 b). *Cibernética*. En Smith, A.G. *Comunicación y Cultura. La teoría de la comunicación humana*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1972.
- Norbert Wiener (1950) *Cibernética y Sociedad*. En Jesús Martín Barbero y Armando Silva. *Proyectar la Comunicación*. Tercer Mundo Editores.1997.
- Paul M. Churchland. (1999) *Materia y Conciencia. Instroducción contemporánea a la filosofía de la mente*. Editorial Gedinsa.
- Raymond Williams (1962) *Historia de la Comunicación*. Bosh. Vol I, Barcelona 1992.
- Stephen W. Littlejohn (1983) *Theories of Human Communication*. Wadsworth Publishing Company. California. United States of America
- Warren Weaver (1949) *La matemática de la comunicación*. En Smith, A.G. *Comunicación y Cultura. La teoría de la comunicación humana*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1972.
- William Bechtel (1988) *Filosofía de la mente. Una panorámica para la ciencia cognitiva*. Editorial Tecnos. Madrid. 1991